

**ACTAS DEL TERCER CONGRESO NACIONAL DE FILOSOFÍA. 1980. Buenos Aires, Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, 1982, 2 v.**

Organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.B. A., en conmemoración del Cuarto Centenario de la Segunda Fundación de la ciudad de Buenos Aires, y con el auspicio de la Academia Nacional de Ciencias, se reúne el Tercer Congreso Nacional de Filosofía. Tiene como escenario la misma ciudad de Buenos Aires y temporalmente se extiende desde el 13 al 18 de octubre de 1980.

En esta oportunidad la Filosofía dirige su mirada crítica hacia sí misma y pregunta por el sentido y la vigencia de su propio interrogar. Surge así el tema central del Congreso "Sentido y vigencia de la Filosofía en el mundo actual", que se complementa con los siguientes subtemas: 1) Filosofía, ciencia y técnica 2) Filosofía y arte, 3) Filosofía y Religión, 4) Filosofía y Lenguaje, 5) Filosofía y Derecho. Todas las ponencias referidas al tema central del Congreso y a sus subtemas se trataron en las Sesiones Plenarias. En las Sesiones de Comisión se consideraron las comunicaciones recibidas, distribuidas en los siguientes apartados: I) Lógica, II) Filosofía de las ciencias, III) Gnoseología, IV) Metafísica, V) Antropología Filosófica, VI) Estética, VII) Ética VIII) Historia de la Filosofía, IX) Filosofía de la Religión, X) Filosofía de la Historia, XI) Filosofía del Lenguaje, XII) Filosofía del Derecho.

Cada una de las ponencias presentadas en este Congreso es como un fragmento de un enorme mosaico que al unirse con los demás nos da una visión totalizadora de la realidad del siglo XX. Dos son las ideas directrices que vemos aparecer en esta multiplicidad unitaria:

I) Aparece la noción de la Filosofía tal como es considerada actualmente y como ella misma se comprende contemporáneamente.

II) La idea de crisis actual y en este contexto de crisis, la función de la ciencia, la técnica y la política.

I— a) A partir de la primera mitad del presente siglo y de allí en más hasta nuestros días, la Filosofía no sólo se preocupa de los problemas que siempre le interesaron, sino que desde el Congreso Internacional de 1937 se nota una profunda preocupación de la Filosofía por sí misma. Esta preocupación es representativa de una actitud que bien puede ser de inseguridad, autojustificación o excesiva crítica. Pareciera ser que en el mundo contemporáneo, en el cual el criterio válido y reconocido

de verdad es el de las ciencias, donde la técnica se ha convertido en el paradigma de la actividad humana y donde la ideología política coloca como fin la praxis y el poder, la filosofía como saber fundante ha perdido vigencia.

La mayoría de los congresales destacan en la filosofía aspectos que ya desde los griegos se han reconocido. Y sin pretender dar definiciones de la filosofía, subrayan que: “es un saber que dice relación al ser, “es una ciencia”, “es el extrahordinario preguntar por lo extrahordinario”, Y otras características no menos importantes. Como dice el Dr. Pucciarelli, la Filosofía “revela el rostro genuino y la dinámica de su tiempo”. Pero no queda encerrada en el marco de una época e impotente para orientar la acción del hombre. Por el contrario, la Filosofía es un “esfuerzo racional”: su misión es comprender el mundo e iluminar los caminos de la acción”. No es ajena a una serie de circunstancias históricas, pues brota en una época histórica. De allí que podamos hablar de una temporalidad e historicidad propias de la filosofía. Hay una dinámica filosófica que se nutre del hontanar de los problemas epocales. Cada época plantea una serie de interrogantes que por debajo de su universalidad manifiestan aspectos particulares, de tal modo, que podemos decir que cada época histórica hace surgir un nuevo modo de ver la realidad, acorde con la realidad misma.

Podemos hablar también de una característica de universalidad, que nos llevaría a afirmar la existencia de una filosofía perenne. Este aspecto está dado por la universalidad última de los problemas planteados. En este sentido la filosofía tiende a prolongarse más allá del marco histórico en el que surgió, y muestra una diversidad de posiciones y corrientes que hace pensar al común de la gente que ello es perjudicial e insano y que pone de manifiesto una debilidad inherente a la filosofía. Lo que no se sabe es que en la Filosofía, aún los caminos equivocados, aquellos que no conducen a ninguna parte, son de gran utilidad, pues alertan al espíritu humano y lo predisponen para la búsqueda fructífera. Es, pues, este carácter de universalidad el que hace posible una visión de la Filosofía como animada y desenvolviéndose en desarrollos muchas veces divergentes.

b) La reflexión filosófica padece en la época actual un gran desprestigio, que en muchos casos se manifiesta en las acusaciones que se le hacen de inutilidad, irrealidad, ineficacia. La causa del desprestigio reside, en primer lugar, en un cambio en la concepción actual respecto de aquello que debe ser admirado. La ciencia y la técnica han suplantado en esto a la Filosofía. La “tecnociencia” como llama Adolfo Carpio a la ciencia y la técnica contemporáneas es ad-

mirada por su rigor, por sus predicciones, por sus éxitos.

c) La Filosofía es sierva de la ciencia, y, según Reale, cercada por la ciencia, la técnica y la ideología política duda si tiene un verdadero sentido separada de ellas.

II— Respecto de la situación actual de crisis, existen también coincidencias importantes en la mayoría de los pensadores:

a) La época actual es de crisis, en el sentido de ruptura y disconformidad con la herencia recibida de las generaciones anteriores. Crisis que se manifiesta en la valoración del pasado, sujeto a reajustes; en la irrupción violenta de la irracionalidad en medio de los denodados esfuerzos del hombre contemporáneo por planificar la mayor parte de sus actividades.

La paradoja denuncia también la crisis, pues, como dice Pucciarelli, el hombre de hoy que ha huído de la naturaleza bruta que le presentaba serios obstáculos a su pleno desenvolvimiento y ha creado una especie de “segunda naturaleza”, observa azorado que ésta le impone nuevas leyes tanto o más tiránicas que aquellas de las cuales pretendió huir.

Lo que está en crisis en el mundo actual no es la ciencia, o la técnica, sino que lo que está en crisis es la totalidad, el mundo como tal, como la totalidad de las seguridades a las que el hombre apela.

b) La época actual se caracteriza por un gran desarrollo en el ámbito científico; y nadie es ajeno a los grandes avances producidos desde los comienzos de la época moderna hasta el presente. Si bien es cierto que el científico contemporáneo es mucho más modesto y consciente de sus limitaciones que el de la modernidad, no obstante, a los ojos del mundo su palabra sigue siendo el criterio de verdad al que se apela en caso de duda. Las grandes teorías científicas como la de la evolución, la de la relatividad, etc, han modificado nuestra noción del macro y microcosmos a la vez que las investigaciones en el ámbito de la ingeniería genética dejan en manos del hombre un saber y poder que pueden ser utilizados para el bien o para el mal.

Todo esto ha traído como consecuencia la frecuente tendencia a ver la filosofía como un apéndice de la ciencia y reducirla a un saber epistemológico. La Filosofía será esta vez “ancilla scientiarum”.

c) La técnica, por su parte, ha sufrido desarrollos paralelos a los de la ciencia.

d) En el ámbito político también se ha producido un cambio, y está en el consenso general que nuestro mundo es un mundo politizado. La política, por su parte, ha quedado reducida a una lucha por el poder. Y en este contexto la Filosofía ha pasado a ser el instrumento idóneo de esa lucha por el poder político. Como nos dice Cruz Vélez: “A causa de la crisis, las estructuras sociales y de poder se han hecho fluyentes e inestables, lo cual exige la acción política permanente, para conquistar una estabilidad, que nunca llega”.

Esto que acabamos de decir es lo que aparece como el meollo en las ponencias dedicadas al análisis de la realidad actual. Pero, hay más; se reconoce también que estos tres elementos (la ciencia, la técnica y la política), no tienen ni la misión ni la intención de solucionar la crisis, y lo que es peor aún, aparecen como elementos potenciadores de la misma.

Al llegar aquí estas observaciones, retomamos lo dicho al comienzo respecto de la naturaleza y misión de la filosofía, pero ahora aportamos las soluciones. Se cierra el círculo de la investigación acotando a lo ya dicho:

1) La Filosofía ha de ser fundante del saber científico y técnico.

2) Ella no debe ser considerada “praxis” ni instrumento de la praxis política, pues ella dice “relación al ser”. Es un esfuerzo racional que ilumina los caminos de la acción.

3) La Filosofía debe ser comprometida, pero su compromiso no es con una determinada ideología política, sino con la búsqueda honesta e incansable de la verdad. Como dice Adolfo Carpio: “La filosofía —contra lo que pudiera sugerir el tema bajo el cual nos ha convocado este Congreso—, la filosofía no tiene vigencia —si es que con la palabra “vigencia” se alude a lo que hoy tiene vigor y observancia—. Tampoco puede decirse que la filosofía “tenga” sentido —ni lo tuvo nunca—, sino más bien que la filosofía lo da, lo otorga al sentido”.

De nuestra Facultad de Filosofía y Letras concurren los Profesores: Nolberto Espinoza con el tema: Lógica jurídica: concepto empírico, concepto abstracto y concepto especulativo del derecho”; Luis María Muñoz: “Cuestionamiento actual de la obra de arte” y Diego F. Pró: “La belleza metafísica, el orden natural y el orden divino”.